

en la *ipsa res iusta* [S. TOMÁS, *S. Theol.*, II-II, q. 1, c.]? etc.); dejando de lado, pues, todo ello, cabe decir que se trata de una obra compendiosa y bien informada, claramente escrita; útil al alumno, al profesor y a personas cultas interesadas por estos problemas; es meritorio sobre todo el interés del autor por vincular y fecundar mutuamente *philosobia perennis* y epistemología moderna, según aquello de S. S. León XIII en la "Aeterni Patris": "*Vetera novis augere el perficere*": acrecentar las cosas viejas con las nuevas, y perfeccionarlas.

JUAN ALFREDO CASAUBÓN

THOMAS AUCHTER, *Crítica de la pedagogía antiautoritaria*, Sociedad de Educación Atenas, Salamanca, 1979, 197 pp.

La indigencia natural del hombre para alcanzar su propio perfeccionamiento fundamenta una larga y variada serie de reflexiones sobre el tema educativo.

Una virtud esencial del maestro e inherente a su condición de guía es la autoridad. Es el mismo orden natural el que exige que, cuando aprendemos algo de otro, la autoridad preceda a la razón. La historia de la pedagogía muestra los abusos y desviaciones que se han cometido en nombre de aquélla. En este libro, el autor ensaya una crítica a uno de esos extremos viciosos: el de la antiautoridad.

La primera parte está dedicada a una mera exposición de diversas escuelas antiautoritarias, edificadas la mayoría de ellas, ya sobre el psicoanálisis, ya sobre la crítica socialista "a la familia o a la sociedad burguesa".

En el capítulo segundo se plantea un intento de recopilar lo válido de los sistemas anteriormente expuestos. Se nota aquí una cierta indecisión teórica en la elección de los conceptos fundamentales. Debía ser así al provenir los aportes de fuentes tan dispares que dificultan la síntesis pretendida por el autor.

En el tercer capítulo es elaborada, desde el marco del psicoanálisis, una crítica de la pedagogía antiautoritaria. Son analizados los temas de la sexualidad, la agresión, la creatividad, la identidad y la misma autoridad.

El sinfín de citas que aparecen en el texto no logran conformar una posición homogénea y sólida frente a la pedagogía antiautoritaria. Su punto de partida, el psicoanálisis, junto a la ausencia de una visión religiosa marcan el tono de algunas de las conclusiones pedagógicas elaboradas en esta parte.

El último capítulo lo dedica el autor a señalar los límites de la educación. Remarca lo que ella tiene de "relación dialógica" entre dos hombres, como así también la función del maestro como "ayuda del yo". En la última parte de este cuarto capítulo, creemos que es donde se encuentran las reflexiones de mayor provecho pedagógico. Se estudia aquí brevemente "la seguridad", la "capacidad de lenguaje", "el ser sí mismo" y la "solidaridad". En resumen, un final acertado para un libro de desarrollo dispar.

JUAN ANDRÉS LEVERMANN